

**Jeremías 33:1-35:19**  
**Por Chuck Smith**

*Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo: Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre: Clama a mí, y yo te responderé, (Jeremías 33:1-3)*

Ahora, él está llamando al Señor. Y Dios dice, “Clama a mí, y yo te responderé”.

*y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.*  
*(Jeremías 33:3)*

Así que aquí está la invitación de Dios, desafiando a Jeremías, “Clama a Mí”. La promesa es, “Si tú clamas a mí, yo te responderé”. Esto es luego de que él ha sido llamado. Usted dirá, “Bueno, yo he estado orando por eso”. Él ha estado orando por eso, pero entonces Dios dice, “Clama a mí, y yo te responderé y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.” Una promesa gloriosa de Dios; una promesa en oración – si tú clamas al Señor, Él te mostrará cosas grandes y ocultas.

*Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas (porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad): He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad. Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio. Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y*

*perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron. Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré. Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están assoladas, sin hombre y sin morador y sin animal, ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová. (Jeremías 33:4-11)*

La promesa de Dios ahora de restauración de la nación de Israel, ahora sucederá. Dios ha dicho, “Yo lo haré. Esta tierra que ustedes dicen que está desolada será llenada con voces de gozo y alegría, voces del novio y de la novia”, voces de alabanza al Señor al llegar al templo nuevamente ofreciendo los sacrificios de alabanza.

*Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados. En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehová. He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar*

*a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.  
(Jeremías 33:12-15)*

¿Quién es ese renuevo de justicia brotando de David? Jesucristo. Así que él está hablando de cuando Cristo vuelva y establezca el reino que Dios hará que la nación de Israel esté nuevamente en la tierra y sea alimentada por el Señor.

*En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra. Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se sienta sobre el trono de la casa de Israel. Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días. (Jeremías 33:16-18)*

Espera un momento. ¿Por qué ellos están teniendo sacrificios luego de que Cristo haya regresado? ¿No se sacrificó Cristo una vez y por todos? Sí, por nuestros pecados. Note usted que no hay mención aquí de ofrendas por pecado. Eso ya ha sido cubierto. Pero las ofrendas quemadas eran ofrendas de consagración donde usted podía traer un cordero al sacerdote y ellos lo mataban. Y luego lo quemaban y el sacerdote tomaba la parte para él y para el Señor y luego usted se sentaba y celebraba con el resto. Pero las partes que ofrecían de él, la gordura y demás, ellos lo ofrecían y quemaban al Señor como una ofrenda quemada delante de Dios la cual era una ofrenda de consagración. “Dios, yo consagro mi vida a ti”. Y es solo una ofrenda de compañerismo con Dios de entregar mi vida a Él, Dios, y al comer de ese sacrificio que nos une con Dios y el compañerismo con Dios. La ofrenda de comida, era lo mismo; era una ofrenda de compañerismo. Ya no más ofrendas por el pecado – eso estaba completado. Pero durante la era del reino, habrá ofrendas en Jerusalén. Iremos allí para grandes asados y tener gratos momentos al ofrecer los sacrificios y al sentarnos y comer con el Señor en ese glorioso compañerismo con Él.

*Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová: (Jeremías 33:19-20)*

¿Extinguirá Dios a Israel? ¿A acabado Dios con Israel? Estos hombres que están diciéndole a la iglesia que pasarán por el tiempo de tribulación le dice que Él ha acabado con ellos, pero escuche lo que Dios dice acerca de esto.

*Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven. Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que Jehová escogiera ha desechado? (Jeremías 33:20-24)*

Esto es lo que las personas están diciendo hoy. Dios escoge, pero Él los ha desechado.

*Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación. Así ha dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia. (Jeremías 33:24-26)*

Dios declara una y otra vez Su obra sobre Israel.

Ahora llegamos a un nuevo grupo cronológico de profecías, y esta es una por la que Sedequías lo puso en prisión en el capítulo 32.

*Palabra de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, la cual dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego; (Jeremías 34:1-2)*

Esto hizo enojar al rey. Lanzó a Jeremías en prisión.

*y no escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás. (Jeremías 34:3)*

Y a esto se refería Sedequías, es por eso que él lo puso en prisión.

*Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de Judá: Así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada. En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti, y te endecharán, diciendo, ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová. Y habló el profeta Jeremías a Sedequías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén. Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá éstas habían quedado. Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén para promulgarles libertad; que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase a los judíos, sus hermanos, como*

*siervos. Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los dejaron. Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas. Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo: Al cabo de siete años dejaré cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá seis años, y lo enviaré libre; pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído. Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad (Jeremías 34:4-15)*

Esto estaba bien. Ellos no habían estado obedeciendo esto, pero habían hecho lo correcto cuando proclamaron libertad.

*a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre. Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas. Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra. Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas; a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el*

*pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,  
(Jeremías 34:15-19)*

Ellos hicieron eso en el pacto. Ellos cortaron el becerro y pasaron por medio de él, lo cual significa que ellos hicieron el pacto. Pero ellos lo habían roto.

*los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra. Y a Sedequías rey de Judá y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se ha ido de vosotros. He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador. (Jeremías 34:20-22)*

Esto es debido al pacto roto. Ellos hicieron lo correcto en liberar a los esclavos porque esto era bajo la ley. Ustedes no tendrán un hebreo como esclavo. Si ustedes tienen uno, él servirá por seis años, al séptimo año quedará libre. Y a esto se refería antes. El hombre ha estado bajo la esclavitud de Satanás por 6 mil años. Nosotros estamos cerca de estar libres en el reino milenial de Cristo. Satanás estará encadenado por mil años.

*Palabra de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim  
(Jeremías 35:1)*

Así que estamos regresando atrás, incluso antes de que Sedequías fuera el rey. Esta profecía vino hacia atrás en el tiempo de Joacim.

*hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y dales a beber vino. Tomé entonces a*

*Jaazaniás hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas; y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta. (Jeremías 35:1-4)*

Muchos nombres que no significan mucho para nosotros. Pero lo que él esta diciendo es que Dios dice, “Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y dales a beber vino.” Así que él lo hizo.

*Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino. Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos; ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros habitáis. Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas; y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera. Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre. Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos quedamos. (Jeremías 35:5-11)*



Así que aquí tenemos a este pueblo nómada. Ellos son como los beduinos que viven en tiendas. Ellos no beben vino. Y usted los encuentra hoy alrededor de Jerusalén y alrededor de Israel, aún se encuentran estos beduinos viviendo en tiendas. El gobierno israelí intentó construirles casas para ellos. Pero a estas personas no les gusta vivir en casas. Y las casas que el gobierno israelí les construyó están vacías. Ellos aún prefieren las tiendas. Son personas interesantes de observar. Ellos no beben vino y no plantan la tierra. Ellos son, la mayoría de ellos, pastores. No tienen viñedos. Ellos se mueven de un lugar a otros viviendo en tiendas. Así que son personas interesantes realmente. Los beduinos son similares a estos recabitas, de quienes uno de sus ancestros dijo, “Hey, no beban vino, no construyan casas, vivan en tiendas, no planten viñedos”. Así que ellos están guardando eso. Ellos están obedeciendo a este hombre que cientos de años atrás les dio este mandato a la familia. Así que allí están ellos siguiendo esto.

*Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? dice Jehová. Fue firme la palabra de Jonadab (Jeremías 35:12-14)*

Los ancestros de este pueblo.

*hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros desde temprano y sin cesar, y no me habéis oído. (Jeremías 35:14)*

Dios está mostrando la incongruencia de todo esto. “Miren, aquí están estas personas. Yo les ofrezco vino, ellos no lo beberán” ¿Por qué? Porque en el pasado sus ancestros, uno de sus padres dijo, “No bebas vino, hijo, y no permitas que tus hijos lo hagan”. Y desde ese día ellos obedecen la voz de

Jonadab. Y Dios dice, “Yo he hablado a ustedes pero ustedes no han escuchado Mi voz. No me han oído. Pero aquí hay un grupo de personas que han escuchado a uno de sus padres. Pero aquí estoy Yo hablándoles y usted no lo han hecho”.

*Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis. Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido. (Jeremías 35:15-17)*

Así que Yo traeré sobre ellos todo el mal.

*Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó; por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días. (Jeremías 35:18-19)*

Así que este pueblo aún existe. Dios dice, “No permitiré que sean eliminados. Ellos permanecerán”. Ellos lo hacen. Los recabitas, quienes aún obedecen a Jonadab, su ancestro, y siguen sus órdenes y rehúsan vivir en casas para morar en tiendas y no plantan viñedos. Una interesante clase de

personas, y Dios dice, “Ellos permanecerán. Mi pueblo será destruido. Ellos serán dispersados y demás. Pero estos recabitas, ellos pueden quedarse”.

Todas estas cosas fueron escritas para nuestra instrucción. No es que nosotros debamos mirar al pueblo de Israel y decir, “Oh, ¿no es horrible las cosas que han hecho? Como ellos rechazaron obedecer a Dios y se apartaron de Dios. ¿No es horrible que ellos rompieran el pacto de Dios? No es para que nosotros podamos criticarlos. Es para que nosotros aprendamos a no seguir falsos ídolos; para que aprendamos a oír la voz de Dios y obedecer Su voz. Para que vivamos vidas agradables a ÉL; para que no sigamos su ejemplo de apartarse de Dios, sino que vivamos para Dios una vida de rectitud delante de Él.